

Sistematización del Programa Habitabilidad – Año 2021,

Comuna de Putre

Arica, diciembre 2023

El Programa Habitabilidad 2021 en Putre tuvo como principal objetivo mejorar las condiciones de vida de las familias que enfrentan altos niveles de vulnerabilidad, particularmente aquellos residentes en zonas rurales e indígenas del territorio. Para lograrlo, se implementaron estrategias que combinan intervenciones técnicas orientadas a solucionar carencias materiales en vivienda, equipamiento y servicios básicos, con un enfoque psicosocial que atendió las dinámicas familiares y las necesidades emocionales de los beneficiarios. Este enfoque integral permitió abordar no solo las dificultades físicas relacionadas con las condiciones habitacionales, sino también los factores que influyen en el bienestar emocional y la cohesión familiar.

El programa se estructuró en torno a asesorías individuales y grupales, diseñados para responder de manera personalizada a las necesidades específicas de cada familia. Estas asesorías estuvieron acompañadas de orientación, contención y apoyo emocional, reconociendo que las mejoras materiales solo pueden sostenerse si se desarrollan habilidades y competencias en los hogares beneficiarios. A lo largo de esta sistematización, se presenta un análisis detallado de los diagnósticos realizados, las técnicas interventivas empleadas, los resultados alcanzados y las principales conclusiones obtenidas, buscando aportar al aprendizaje y perfeccionamiento de futuras iniciativas similares.

Desde el diagnóstico inicial, se identificó que las familias beneficiarias, un total de siete, estaban conformadas por 15 personas. La mayoría de estas familias pertenecen a una población rural e indígena, enfrentando condiciones de precariedad habitacional significativas. Las carencias más notorias incluyen la falta de equipamiento adecuado en los hogares, lo que se evidencia en 19 casos registrados, y la necesidad de entornos saludables, presente en tres de las familias. Además, se

constató una alta necesidad de orientación en temas relacionados con el mantenimiento de la vivienda y la promoción de prácticas de salubridad, aspectos esenciales para mejorar las condiciones de vida a largo plazo. En términos de etarios, la población beneficiaria incluía seis niños entre 1 y 12 años, cuatro adultos de entre 13 y 59 años, y cinco adultos mayores de 60 años o más, lo que reflejaba la diversidad de necesidades dentro de los hogares.

El programa se estructuró alrededor de cuatro subcomponentes prioritarios: vivienda saludable, salubridad, entorno saludable y mantenimiento. Estas áreas se eligieron con base en las necesidades específicas detectadas en los diagnósticos y se trabajaron a través de diversas técnicas interventivas. Las intervenciones psicosociales, por ejemplo, incluyen actividades de orientación mediante charlas informativas que abordan temas como el uso adecuado de los recursos disponibles en los hogares, la planificación familiar y la gestión del espacio físico. Se ofrecieron también espacios de contención emocional a través de escucha activa, permitiendo a las familias compartir sus experiencias y recibir apoyo frente al estrés asociado con sus condiciones de vida. Estas sesiones grupales no solo facilitaron el apoyo emocional, sino que también fomentaron la construcción de redes de apoyo mutuo entre las familias participantes.

Por otro lado, las asesorías personalizadas permitieron una evaluación detallada de las condiciones habitacionales de cada familia, lo que derivó en el diseño de planos de intervención específicos y adaptados a sus necesidades. Además, se realizaron talleres familiares enfocados en fortalecer las habilidades necesarias para el cuidado y mantenimiento de los hogares. Paralelamente, se organizaron talleres grupales que abordaron temas como salubridad, ahorro de recursos, equidad de género en habitabilidad y fortalecimiento del entorno saludable. Estos espacios no solo brindaron herramientas prácticas a las familias, sino que también promovieron un cambio cultural en la forma de entender y gestionar los recursos disponibles en los hogares.

Un aspecto clave del programa fue la articulación comunitaria, mediante la cual se vinculó a las familias con redes locales y programas públicos, facilitando su acceso a recursos complementarios que

extendieron los beneficios de las intervenciones. Este componente reforzó la importancia de un enfoque integrado, donde las soluciones habitacionales se complementaron con estrategias para ampliar el acceso a servicios y oportunidades en el entorno de las comunidades beneficiarias.

En términos de resultados, el programa logró realizar 24 asesorías en total, de las cuales 21 fueron familiares y 3 grupales. Todas estas asesorías se llevaron a cabo de manera presencial, asegurando un enfoque directo y personalizado que fortaleció la confianza y el compromiso de las familias. Entre los impactos más significativos se destaca la mejora del equipamiento en 19 viviendas, lo que aumenta la funcionalidad y comodidad de los hogares. Además, siete familias incorporan prácticas saludables, mejorando su bienestar general. Otro logro relevante fue la creación de espacios de confianza y apoyo emocional, los cuales contribuyeron a fortalecer la cohesión familiar y el sentido de pertenencia comunitaria.

A pesar de los avances, el programa también identificó desafíos persistentes. Uno de los más significativos fue la brecha en el acceso a servicios básicos en las comunidades rurales, un factor estructural que limita el alcance de las intervenciones. Asimismo, se reconoce la necesidad de reforzar estrategias que aseguren la sostenibilidad de las mejoras alcanzadas, considerando la importancia de que las familias mantengan los cambios implementados en el tiempo.

Entre las principales conclusiones del programa destaca su impacto integral, que abordó tanto las dimensiones materiales como las psicosociales de la habitabilidad. Las actividades de orientación y capacitación fortalecieron las competencias de las familias para gestionar su entorno físico y emocional, mientras que la combinación de intervenciones materiales y psicosociales se consolidó como un eje clave del programa. En este contexto, se recomienda ampliar la cobertura a más familias y comunidades, integrar herramientas digitales que permitan aumentar el alcance de las asesorías y mantener la perspectiva integral como base para futuras implementaciones.

El Programa Habitabilidad 2021 en Putre representa un ejemplo de cómo un enfoque holístico puede generar mejoras sostenibles en las condiciones de vida de familias vulnerables, combinando soluciones materiales con un acompañamiento psicosocial que fomenta el empoderamiento y la resiliencia.

Equipo ONG MOE

